

RESEÑA DEL LIBRO

ÉTICA DE

BARUCH SPINOZA

DR. JOSÉ ÁNGEL VERA NORIEGA
Maestro de Auxiliar del Departamento de
Psicología y Educación
e-mail: avera@itson.mx



“ETERNO”

Autor: Jesús Manuel Osuna

Técnica: Grabado

Taller de Artes Visuales del ITSON

Semestre: Agosto-Diciembre de 2000.

Introducción

El presente documento pretende describir las ideas fundamentales de la filosofía de Baruch Spinoza basando las citas y comentarios en su obra *Ethica*, traducción al español de José Gaos, revisada y comentada por Octavio Castro López en la Colección "Nuestros Clásicos" de Editorial UNAM, publicada en 1977. Spinoza nació en 1632 en una familia judía afincada en Holanda a consecuencia de la expulsión de los judíos de España primero y de Portugal después. El nombre familiar de Spinoza era el hebreo Baruch, latinizado en Benedictus hispanizado Benito. Spinoza era pues un "marrano", educado en la fe de Moisés, su lejanía de su origen le valió la excomunión de la sinagoga y de los miembros de la comunidad en 1656.

Vivió en Voorsburg y en Rignsburg los dos arrabales de la ciudad de la Haya, recibiendo una pensión muy modesta de Juan Witt. En 1673 rehusó el nombramiento de profesor en la Universidad Heidelberg. Compañero de Leibniz y contemporáneo de Pascal y Hobbes. Murió en 1677 de tuberculosis y es enterrado en la fosa común, poco después publican su obra póstuma *Ethica*.

La *Ethica* parte de Dios, definiendo su esencia, demostrando su existencia y pasa al mundo y al hombre, para volver a Dios en el amor intelectual en el cual está la felicidad y fin último del hombre.

En ningún momento trata de criticarse los principios conceptuales de la filosofía de Spinoza, se pretende describir y comparar y dejar al lector frente a una visión alternativa del concepto de Dios, para que reflexionen y asistan a la

necesidad de discutir sobre los asuntos de la religiosidad como instrumento fundamental de estimular la diversidad de ideas y evitar los fundamentalismos que envuelven a la humanidad en un manto negro y rojo.

De la naturaleza de las cosas y de lo divino.

Primero se distinguen cosas en sí, por envolver su esencia la existencia de ella misma; es decir, que su naturaleza sólo se concibe porque existe. La substancia es una cosa en sí, y se concibe por sí, es anterior a sus afecciones. Se dice finita en género, aquella cosa que puede ser limitada por otra de la misma naturaleza, como el cuerpo, el pensamiento.

Dios, es una substancia que consta de infinitos atributos; de los que cada uno expresa una esencia eterna infinita: existe necesariamente. La substancia extensa, es uno de los atributos de Dios, porque sólo se concibe a través de Dios, y es finita, en tanto puede ser limitada por otra de la misma naturaleza.

De la necesidad de la naturaleza divina, deben seguirse de infinitos modos, infinitas cosas (esto es, todo lo que puede caer bajo el intelecto infinito), lo cual implica que Dios actúa o es en acto por las solas leyes de su naturaleza, y no compelido por nadie. No hay causas que intrínsecamente o extrínsecamente, incite a Dios a actuar, excepto la perfección de su propia naturaleza.

La esencia de las cosas producidas por Dios, no envuelve la existencia, las cosas particulares nada son sino reaccio-

nes de los atributos de Dios, modos con los que se expresa de cierta y determinada manera los atributos de Dios, nada de estas cosas se determina a sí misma.

Hasta aquí Dios no crea, sino todo se desprende de la naturaleza de Dios, los modos y atributos de Dios, es la naturaleza misma de Dios, las cosas y el mundo es Dios como totalidad.

Por cuerpo se entiende un modo que expresa la esencia de Dios, en cuanto es cosa extensa. La esencia de una cosa, es aquello que cuando se da, ésta se presenta necesariamente, y si se suprime la cosa, se suprime aquello que sin su presencia no puede concebirse, o aquello sin lo cual no se concibe. Por idea se entiende un concepto de la mente, que forma la mente por ser cosa pensante (aquí es más claro el que es un axioma que la mente piensa; es decir, no se estudia su desarrollo si no se supone ya construida). La idea adecuada es aquella que, en cuanto se considera a sí misma, sin relación al objeto, tiene todas las propiedades o denominaciones intrínsecas de una idea verdadera.

Los modos de pensar como el amor, el deseo o cualquiera de los que se nombran afectos de ánimos, no se dan, más que en el individuo, la idea de la cosa amada, deseada, etc. Mas una idea puede darse sin un modo de pensar. El pensamiento, es un atributo de Dios (nuevamente no hay definición de pensamiento). Cuanto más de cosas puede pensar un ente pensante, tanto más de realidad o perfección concebimos que contiene.

Del Cuerpo y la Mente

De la dependencia del cuerpo de la mente, como la única forma de tener una idea del primero, y de la necesidad del cuerpo como sustento de la mente, se considera que el orden de las acciones y pasiones de nuestro cuerpo es simultáneo con el orden de las acciones y pasiones del alma. Las acciones de la men-



“ENTRE SOMBRAS”

Autor: Yolanda María López

Técnica: Grabado

Taller de Artes Visuales del ITSON

Semestre: Agosto-Diciembre de 2000.

te surgen de las ideas adecuadas, las pasiones en cambio de las inadecuadas. Permítaseme apuntar, únicamente, que del supuesto de la mente cuerpo como simultáneos, se plantea que no hay dependencia mente-cuerpo, ni el cuerpo lleva a la mente a pensar, ni la mente al cuerpo al movimiento.

La mente y el cuerpo, en la medida en que tienen ideas claras y distintas, como en la medida que las tiene confusas, se esfuerzan por perseverar su ser, y son conscientes de ese esfuerzo; después de esto surgen aquellos conceptos reguladores de ese esfuerzo, conceptos descriptivos que tienen que ver con la cantidad y/o cualidad de esfuerzo. Voluntad es el esfuerzo relacionado con la mente; apetito, es el esfuerzo relacio-

nado con el cuerpo, y deseo es el apetito con conciencia de sí mismo.

La mente se esfuerza cuanto puede por imaginarse lo que aumenta o favorece la potencia de actuar del cuerpo, y tiene aversión a imaginar lo que limita su potencia de actuar. Ahora se define amor como alegría acompañada de la idea de una causa externa, y el odio como la tristeza acompañada de una causa externa. El afecto de alegría tiene que ver con el aumento o favorecimiento de la potencia del actuar del cuerpo y de la mente: la tristeza, con la disminución.

De lo bueno y lo malo.

Por bueno se entiende, lo que de cierto sabemos que nos es útil, y lo malo en cambio lo que de cierto sabemos que impide que seamos dueños de algo bueno. El conocimiento de lo bueno y de lo malo, no es nada más que el afecto (afeción de cuerpo, que aumenta o disminuye la potencia de actuar del mismo), de la alegría o la tristeza en cuanto somos conscientes de ella (recordemos que deseo, es el apetito con conciencia de sí mismo, y el apetito es esfuerzo del hombre por preservar en su ser relacionado con la mente y el cuerpo).

El deseo en tanto esencia misma del hombre; es decir, el esfuerzo por preservar su ser, hace más fuerte el deseo que nace de la alegría, que el de la tristeza, pues éste disminuye la potencia de actuar de la mente. Se dice en breve, que a partir de la misma naturaleza humana, se hace más potente un afecto presente que uno pasado, o futuro, ya sea la imaginación de éste como para la que sabemos que existe.

De la razón y la virtud

Como la razón no pide nada, en contra de la naturaleza, pide pues que cada uno se ame a sí mismo, busque su utilidad, lo que en realidad de verdad es útil

y apetecer todo aquello que lleva al hombre en realidad, de verdad, a mayor perfección que de manera absoluta se esfuerce por conservar su ser en cuanto depende de él. La virtud no es otra cosa, que actuar por las leyes de la propia naturaleza, de aquí se sigue que el fundamento de la virtud, es el esfuerzo de conservar el ser, y que la felicidad consiste en que el hombre puede conservar su ser.

Actuar en absoluto por virtud, no es otra cosa en nosotros que actuar, vivir y conservar nuestro ser. Bajo la guía de la razón conforme al principio de buscar su propia utilidad.

De lo anterior, se desprende o se deriva que conservar nuestro ser, y tender a la mayor perfección, tiene que ver con definirnos en sí; esto es, llegar a un punto en que seamos nuestra naturaleza misma, y que nuestra naturaleza se defina por nuestra existencia, ser substancia en sí y dejar de ser a través de otra cosa en la mente.

Sobre el conocimiento

En la crítica hecha por Spinoza a la tradición judeo-cristiana, parece claro su desacuerdo con algunos postulados que suponen la creación por voluntad de Dios, y el orden en la naturaleza, por su intelección, rechaza que Dios actúe en busca de un fin. Esta crítica se dirige hacia el hombre, que siendo antropocentrista y antropomorficista en sus explicaciones considera a Dios y a la naturaleza conforme a su actuar y rinde culto a Dios, a fin de ser amado por él más que los demás, y que dirija la naturaleza entera en beneficio de su ciego deseo y de su insaciable avidez.

Una idea tomada aisladamente, no se puede decir si es falsa o verdadera, pues no es más que la expresión de una impresión de las cosas; es decir, las relaciones reales causa-efecto traduce impresiones activas; presentándolas inadecuadamente, esto es, en forma mutilada y confusa hacen que el orden real sufra

la distorsión de la subjetividad, entonces refleja sólo un estado pasivo. A diferencia de Descartes, la claridad de la idea no tiene que ver con una inferencia ontológica, esto es no comprueba su existencia y por otro lado, su claridad no puede ser considerada tomándola aisladamente como lo hace Descartes.

El conocimiento verdadero, no son las leyes del determinismo universal sino la percepción y el orden de las leyes causales, en voz de Spinoza "Digo que el alma no tiene conocimiento adecuado ni de sí misma, ni de su propio cuerpo, sino solamente un conocimiento confuso siempre que percibe las cosas según el orden común de la naturaleza, siempre que está determinada desde afuera por el encuentro fortuito de las cosas y no siempre que está determinada desde adentro...".

Sobre la ética y estética

Spinoza sitúa en un mismo plano, nociones que conciernen a la Ética, la Estética y la Física. Pues todo lo que es cualidad tiene un carácter relativo pudiendo ser esta relatividad, objetiva o subjetiva. Esto se logra de la siguiente manera: emancipando las cualidades de la substancia. Lo anterior se logra mediante el concepto de potencia, y la potencia se define por relaciones, por ejemplo: el bien no es nada en sí mismo, sólo es en relación las cosas se dicen buenas en relación con los demás, lo que llamamos bien, es relativo a una situación en el ser, esta situación tiene que ver con la relación de potencia y perfección, que consiste en la afirmación o el estar de acuerdo con nuestra propia naturaleza.

Al descubrir el orden causal, refiriendo los juicios de valor a sus condiciones de existencia, la restablece el orden verdadero. Spinoza diría: "No nos esforzamos en algo, no queremos no apetecemos, ni deseamos una cosas por-

que la juzgamos buena, sino que por el contrario juzgamos que una cosa es buena porque nos esforzamos en conseguirla, porque la queremos, la apetecemos y la deseamos".

De esto y de lo anterior, la inversión de las relaciones causales y cualidades sensibles tiene por igual que ver con la imaginación. En cuanto a estas cualidades se disuelven, se descubre el orden en la naturaleza. La homogeneidad como principio de cohesión, universalidad de las leyes como matriz directora, el determinismo vislumbrado en la relación causal, la aplicación del método en todos los campos (Ética, Estética y Física) y la explicación por la causa próxima conlleva la utilización de un modelo matemático-geométrico.

Sobre la lógica y las matemáticas

El razonamiento matemático, es una operación del entendimiento y un modelo de operación para proceder con él, en el análisis de cualquier evento. Habría que conocer, entonces, las características del entendimiento, lo anterior quiere decir que una definición que contiene una idea clara y distinta se garantiza en Spinoza en términos ontológicos, pues el conocimiento de la naturaleza del entendimiento, está incluida o pertenece necesariamente al conocimiento de la naturaleza del ser. El entendimiento en tanto finito, es parte del infinito de la substancia en sí, y está autorizado para conocer la realidad; cuando el hombre conoce con ideas adecuadas, se conoce con un entendimiento finito. La verdad no necesita designios exteriores, el conocimiento racional encadena las ideas siguiendo su necesidad a partir de su propio contenido.

Conclusión

Spinoza recibió del dualismo cartesiano una facultad llamada volun-



“ADIVINA”

Autor: Ana Bertha Waldez
Técnica: Acrílico
Taller de Artes Visuales del ITSON
Semestre: Agosto-Diciembre de 2000.

tad, en esencia, la facultad operaba en la libre elección de los actos y en la represión del deseo. Esta facultad, como factor psicológico, no ocupaba un lugar real en el esquema cartesiano: era un residuo ético. Éticamente considerado, aquello que deseamos es lo que llamamos bien; aquí la base es voluntarista. Pero, si el bien no es simplemente un nombre para ciertas cosas sino que es el nombre de las cosas valoradas, ese bien está constituido por el conocimiento y, entonces, nuestra voluntad para el bien no es una facultad independiente sino simplemente un esfuerzo consciente. Este último no es una facultad, sino un estado adquirido que nace como producto de un desarrollo mental.

El tiempo participa de la imaginación: posee, digamos, una perspectiva y puede dar lugar a ilusiones análogas a las ilusiones ópticas. Podemos saber que una acción tiende al mal; pero si el mal está alejado, si existe entre él y nosotros un largo intervalo de tiempo, puede presentarse como un mal imaginario y no como algo indudablemente malo. Esta constituye una indicación verdadera y valiosa del efecto del tiempo sobre

las estimaciones prácticas: puede servir para mostrar cuán lejos estaba Spinoza de dar a la imaginación el sentido de una condición emocional o estática. Al final, no existe la facultad de la voluntad, por encima de las voliciones separadas; queda solamente el yo concreto, totalmente desarrollado, y que se expresa en actos que son voluntarios porque son totalmente conscientes.

Epílogo

Quisiera terminar este escrito resumiendo la filosofía de Spinoza en uno de sus propios textos, que singularmente es el escolio final del libro relacionado con la última proposición, la número 43, la cual hace referencia a la beatitud no como premio a la virtud, sino como a la virtud misma y porque gozamos de ella podemos limitar los placeres. El escolio final y conclusión de esta reseña es el siguiente:

"Con lo anterior he acabado con todo lo que había querido mostrar acerca de la potencia de la mente y de su propia libertad. Por todo lo anterior, es evidente cuán valioso es el sabio y cuánto más poderoso que el ignorante, quien actúa por obra de la mera libidinosidad. El ignorante, en efecto, aparte de ser agitado de muchos modos por las causas externas, y de no ser dueño jamás del verdadero reposo interior, vive como inconsciente de sí mismo, de Dios y de las cosas, y tan pronto como deja de padecer, también deja de existir. Como, por el contrario, el sabio, en cuanto considera como tal, difícilmente se conmueve, sino que es consciente de sí mismo, de Dios y de las cosas con cierta eterna necesidad, nunca deja de existir, sino que siempre es dueño de un verdadero reposo interior. Si la vía que he mostrado que conduce allí, parece demasiado ardua, a pesar de todo puede emprenderse. Y en verdad que debe ser arduo lo que se encuentra tan rara vez. Pues ¿cómo sería posible, si estuviera a nuestro alcance la salvación y si pudiera encontrarse sin mayor esfuerzo, que casi todos la des-cuiden? Pero todo lo excelente es tan difícil como raro". ❖